

Antonio Duplá
**Cuestionando la inevitabilidad de
la violencia en la sociedad vasca**
Galde, 40, Primavera de 2023.

Luis Castells y Fernando Molina (eds.), *Lecturas de la violencia vasca. Un pasado presente*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2022.

ETA declaró su alto el fuego definitivo en octubre de 2011 y en mayo de 2018 anunció su disolución. El silencio de las armas supuso de inmediato un alivio indescriptible para los miles de personas directamente amenazadas de una u otra forma por la organización terrorista, por no hablar de la losa que suponía para una normalización política y social de Euskadi y Navarra y, por extensión, del conjunto de España. Ese alivio, no obstante, no suponía en absoluto olvidar la continua exigencia de verdad, justicia y reparación para sus víctimas ni, por otra parte, renunciar a explicar su historia y, en particular, su duración y su penetración social. En buena medida, se trata de plantear responsabilidades, si no exclusivamente penales, que también, sí desde luego, políticas y éticas. En ese campo y en esa perspectiva se sitúa este libro colectivo, auspiciado por el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la UPV/ EHU, uno de los puntales en la investigación académica del fenómeno del terrorismo, su historia y sus secuelas.

En esa perspectiva de asunción de responsabilidades individuales y colectivas los editores del volumen parten de una premisa clara. No todo el mundo ha sido igual de responsable de lo que ha pasado estas últimas décadas. Además, remitiéndose a la Hanna Arendt del ensayo *Responsabilidad colectiva*, «Donde todos son culpables, nadie lo es». Y eso, lógicamente no resulta operativo. Por lo tanto, conviene mirar hacia atrás, analizar lo sucedido a lo largo de todas estas décadas, y preguntar y preguntarnos dónde estuvimos todo este tiempo, porque como afirma el subtítulo, se trata de un pasado muy presente todavía. La indiferencia colectiva, la violencia como agente promotor de identidad nacional, la construcción de un imaginario nacional victimista, la importancia del lenguaje y su manipulación, la necesidad de una renovación metodológica conceptual que permita analizar un fenómeno terrorista de una penetración social con pocos paralelos en el mundo occidental, son solo alguna de las ideas de enorme calado que recorren el libro. Todas ellas comparten en su acercamiento, creo, un presupuesto común, la necesidad de explicación contingente, histórica, que cuestione la presunta continuidad e inevitabilidad de la violencia en la sociedad vasca.

El libro ofrece el interés añadido de unas miradas de distinto signo, desde las testimoniales a las ensayístico-periodísticas o las más propiamente académicas, todas de enorme interés. Ana Aizpiri, Lourdes Oñederra, Lourdes Pérez, Luis Castells, Luis R. Aizpeolea, Izaskun Sáez de la Fuente, Barbara Loyer, Francisco Javier Merino y Martín Alonso, Fernando Molina e Imanol Zubero escriben los distintos artículos, todos ellos de indudable interés.

Siendo consciente de lo injusto de detenerme tan solo en alguno de ellos señalaré el texto de Izaskun de la Fuente, siguiendo el rastro particular de las mujeres en la historia de la violencia, bien como una mayoría de las víctimas y líderes destacadas del movimiento de víctimas o como militantes significativas de la organización; por su parte B. Loyer, J. Merino y M. Alonso desmontan la exitosa operación de presentar como «artesanos de la

paz» lo que no es sino una estrategia de la izquierda abertzale; especialmente importante me parece el llamamiento de Fernando Molina, co-editor del volumen, a romper con la idea de la continuidad inevitable de la violencia como respuesta de un pueblo oprimido a lo largo de la historia y, al mismo tiempo, a la igualmente perentoria necesidad de buscar instrumentos de análisis que den cuenta cabal de la penetración social del fenómeno terrorista en Euskadi y Navarra, mucho más allá de los ejecutores de los comandos clandestinos; en ese terreno la etiqueta «terrorista» puede resultar, no incorrecta, pero sí insatisfactoria por insuficiente, por no abarcar a todos los sectores políticos, sociales y culturales participantes a distintos niveles del entramado de la violencia.

En fin, una reflexión lúcida y sugerente, con múltiples aproximaciones, que enriquece nuestro conocimiento de lo sucedido en las últimas décadas y que contribuye a que sepamos explicarlo mejor.

